

POLÍTICA VACUNAL Y ENVEJECIMIENTO

SEÑOR DIRECTOR:

A propósito de la decisión del gobierno de Trump sobre la reducción de vacunas en su calendario de vacunación infantil, podemos afirmar que Chile protegió su infancia con una decisión de Estado clara y sostenida en este ámbito. Sin embargo, aún no ha asumido con la misma urgencia la vacunación de un país que envejece aceleradamente. En política pública, las decisiones más relevantes no siempre se anuncian: se anticipan. La

vacunación de las personas mayores es una de ellas, porque no solo responde a una contingencia sanitaria, sino a cómo un país gestiona su longevidad y su sistema de salud.

Hoy, más de cuatro millones de personas superan los 60 años. Esta transformación demográfica cambió de forma irreversible la ecuación sanitaria y fiscal. Las infecciones respiratorias dejaron de ser episodios estacionales para convertirse en una de las principales causas de hospitalización y pérdida de autonomía en la vejez.

Ahí la prevención deja de ser un eslogan y se transforma en una decisión de Estado. La vacunación en personas mayores tiene impacto sanitario comprobado y reduce hospitalizaciones graves cuando se alcanzan coberturas adecuadas.

La pregunta hacia 2026 no es si Chile puede financiar una política vacunal más ambiciosa, sino si puede seguir financiando las consecuencias de no anticiparse. Vacunar a las personas mayores es gobernar con responsabilidad: evitar lo evitable y cuidar, a tiempo, a quienes han construido el país.

Paula Daza

Directora ejecutiva de CIPS UDD